

LAS NOTICIAS

ECO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

SE PUBLICA JUEVES Y DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Murcia: un mes, 4 rs.—Fuera: un semestre, 24 rs.—
Un año, 48.—Pago adelantado.—Números sueltos 2 rs.

DIRECTOR.

D. José María Ibañez.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc. á precios convencionales y módicos.

LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA,

periódico diario político, literario, artístico, de intereses materiales y de noticias, publicado en Madrid, bajo la dirección de su propietario el Excmo. señor don Pedro Pagan y Ayuso.

CENTRO DE SUSCRICIONES.

En Murcia, plaza de San Bartolomé, número 9, tienda, donde podrán dirigirse los que deseen abonarse al mismo.

Encargado de las suscripciones,
Don José Perelló.

ANTIGUA ACADEMIA

preparatoria para carreras especiales,
civiles y militares, bajo la dirección

DE

D. MANUEL TOMÁS RIZO.

Licenciado en ciencias exactas, perito mercantil, auxiliar facultativo de minas, socio de mérito de varias corporaciones, premiado por la Universidad de Madrid, y por otras sociedades económicas de Amigos del País, alumno del Colegio de San Carlos de Paris, etc., etc.

Establecido en Murcia, plaza de Santa Eulalia, núm. 7. En esta Academia se darán las explicaciones necesarias respecto á cualquier carrera, y se facilitarán prospectos gratis.

REVISTA DE LAS NOTICIAS.

EL CASTILLO DE LA TORRE DE MORMOJON.

MONUMENTO HISTÓRICO NACIONAL.

Dominando la extensa y rica tierra de Campos, y asentada en una imponente estribación de las dilatadas lomas de Torozos, se alza ruinoso, pero severo y lleno de majestad, este castillo, que tiene á sus pies á la villa de la Torre de Mormojon. Consta de dos partes: la interior, gótica, del siglo XIII, tal vez alzada por los Meneses de Campos, primitiva torre que dió nombre á esta cima y al pueblo, y que aun muestra ojivales galerías, sillares firmados con los signos lapidarios, y el aligbe afamado en forma de inmenso tonel; y la

moderna, construida con toda ostentación, fuerza y reglas del arte milical del siglo XV, que se compone de un amplio recinto con cilíndricos torreones, almenas, galerías cubiertas y barbacana, todo ello conservado como si acabara ahora de construirse. Esta parte de la fortaleza fué obra del poderoso señor alavés don Pedro López de Ayala, de Nancloares de la Oca, desterrado á la inmediata villa de Ampudia por Enrique IV en 1457, á consecuencia de los bandos gamboinos y oñacicos cuyas armas de familia, picadas más tarde, están en los torreones del ángulo N. de la fachada de los muros.

Evoca esta magnífica ruina los más notables recuerdos de la lucha de las Comunidades en la tierra de Campos. Viendo el condestable de Castilla, don Inigo F. de Velasco, que el conde de Salvatierra había levantado en Alava el pendon de los comuneros, mandó á sus tropas que tomaran la villa de Ampudia y el castillo de la torre de Mormojon, que eran del señorío de dicho conde, herederos del citado Lopez de Ayala. Así lo hizo el capitán don Francés de Beaumont, casi por sorpresa. Entonces el obispo de Zamora, y don Juan de Padilla, por el deseo de devolvérsela, á su amigo el de Salvatierra, tocaron reciamente alarma una noche de Enero de 1521 en Valladolid, reunieron su gente y marcharon de Cabezón á Ampudia, llevando artillería suficientes, y entre ella un cañon llamado San Francisco.

Arremetieron á Ampudia, rompieron un pedazo de los muros de la villa Vieja y de la Nueva y asediaron la fortaleza de la misma, donde se habian echo fuertes los del Condestable, la cual fué desamparada por la noche, no quedando en ella más que el Alcalde con 60 caballos, ya que los demas huyeron por un postigo y se fueron á la Torre de Mormojon y á su castillo. Fué Padilla tras ellos, llegó al pueblo de la Torre, le atacó, quemó sus puertas y ya entraba en él cuando salió toda la gente del lugar puestos en procesion, los clérigos revestidos con las cruces en las manos, y las mugeres y niños descalzos, con lágrimas y humildad, suplicando á Juan de Padilla que no fuesen saqueados. Pero los de Valladolid dijeron á voces: ¡No! ¡No! ¡Sino que sean saqueados! Juan de Padilla se volvió á ellos y les dijo: Mirad, señores, que nuestra intencion no es saquear ni robar á ninguno, en especial á estos que no tienen la culpa.

de Palencia don Federico Rodríguez Ta-
bares.
RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA SOLICITUD MATERNAL
DE LAS PLANTAS.

Así como el labrador esparce la semilla en los campos, la Naturaleza difunde con ayuda de admirables medios los gérmenes de la planta y del arbusto. Lo que la mano del agricultor hace por el grano de trigo, lo hace tambien esa ingeniosa madre por los innumerables vegetales cuya reproduccion quiere asegurar indefinidamente. Una solicitud maternal parece presidir á esta sublime funcion. ¡Qué infinita variedad de recursos! La brisa se apodera á su debido tiempo de las simientes y las transporta á enormes distancias hasta el nutritivo suelo que debe darles vida.

Los granos tallados en forma de ligeras escamas se lanzan al espacio al menor impulso del viento; el fruto del erable, con sus membranosas alas semejantes á las de un escarabajo, corre á poblar lejanas tierras; el del ciprés se eleva hasta las montañas y cubre sus flancos de vástagos siempre verdes.

Curiosísimos aparatos se ostentan en las plantas cuyos granos, demasado pesados para ser difundidos por la atmósfera, caerian al pie del tallo que los ha producido. Tocad la baina de la balsamina, y enseguida se dilatan varios resortes misteriosos que lanzan lejos de sí los impacientes gérmenes.

Un árbol de la India arroja los suyos con un estrépito parecido al de un arma de fuego, y el cohombro silvestre, tan comun en los parajes áridos, expulsa sus granos al mismo tiempo que vierte una porcion de agua que los riega y los fecundiza.

Algunos vegetales que están dotados de tan excelentes condiciones presentan sus semillas completamente desnudas, como si estuvieran condenadas á perecer. Pero los pájaros acuden en su auxilio. Estos viajeros transportarán á otras naciones las bayas arrancadas á picotazos. Las hendiduras de las rocas, los troncos de los árboles, las empolvadas cornisas de los ruinosos muros recibirán así sus naturales adornos.

¡Qué mano ha levantado ese roble en esa cima inaccesible? ¡Cómo ha podido el hombre coronar de plantas esa aguja de granito? El liron, el erizo y el turcon han tenido á su cargo semejante tarea.

Animando el obispo de Zamora á sus gentes, entre los cuales llevaba su escuadron de 400 clérigos les decía:—dice Fray Antonio de Guevara—«Aquí mis clérigos! Así hijos, subid al alto, pelead y morid y mi alma aosa-da vaya con las vuestras, pues moris en tan justa empresa y demanda tan santa.» Al fin los de las fortalezas se entregaron, muriendo de ambas partes cuarenta. Tremolados los pendones morados en lo alto de la Torre, partió el obispo para Monzon y Magaz, cuyos castillos tambien tomó, ayudado por multitud de gentes que se le unieron en los pueblos de Campos. Cuando las comunidades concluyeron, se entrego este castillo á uno de los nobles que más se distinguieron entre los leales al emperador, y se mandaron picar y borrar los escudos de Ayala, de la casa del conde de Salvatierra é inutilizar la parte central del castillo, que fué roto de arriba á abajo, cuya ruina, comenzada entonces, se ha hecho cada dia más grande con el trascurso de los tiempos. Allí están los escudos picados del indómito conde alavés, hoy enclavados en la muralla y tal vez condenados á rodar deshechos por la ladera, cuando el castillo se deshaga.

Otros vestigios hermanos de estos, el rico escudo en que estuvieron esculpidos los lobos de Ayala, en la gran casa señorial del conde en Vitoria, picados tambien entonces, fueron no ha mucho piadosamente recogidos y colocados en distinguido y seguro lugar, en la magnífica granja agrícola de El Retiro, en Alava, por un sábio entusiasta de estos recuerdos, por el distinguido escritor y conocido hombre público el Excmo Señor don Miguel Rodríguez Ferrer.

El castillo de la Torre es hoy propiedad de mi buen amigo el médico